

BOLIVAR EN EL EXILIO

Es el 20 de Enero de 1830, después de tantas atrocidades, perversidades e incluso atentados de muerte sufridos por Simón Bolívar, como el que se produjo el fatídico Miércoles del 25 de Septiembre de 1828, cerca a medianoche cuando civiles y mayormente militares, forzaron la puerta de La Casa de Gobierno de Santa Fe de Bogotá, degollando a dos mastines del presidente, hiriendo a varios centinelas, matando de un tiro al Coronel William Ferguson, edecán del presidente, miembro de la Legión Británica; cuando Manuelita Saenz ayudó al Libertador a escapar por una ventana junto al balcón, sólo con su espada y una pistola, para esconderse luego bajo el famoso puente del Carmen; el Libertador presenta su renuncia ante el Congreso como Presidente de la República, renuncia que significa el alejamiento completo de su vida pública, despojado de todo poder político.

Quien había manejado y mantenido la unión de la Gran Colombia, se retira por la anarquía reinante y el caudillismo, y más por la maraña de ambiciones, perfidias y deslealtades de quienes gracias al Libertador tenían honores eminentes y encumbradas posiciones.

Su primera estación en el exilio, la quinta Fucha, allí lo visitó el General Posadas y lo vio hecho una sombra de aquel que triunfó en Carabobo y Junín, lento el paso, opaco como cirio moribundo, con voz apagada ; allí en Fucha, se inicia ese Vía Crucis, que lo llevaría hasta la muerte, pasa al río Magdalena, y por allí a Mampox.

El Gobierno de Bogotá, a cuya cabeza estaba un antiguo amigo suyo, le transmite la comunicación de la Constituyente, que le impide residir en cualquier territorio de Nueva Granada, y en Cartagena ciudad de sus triunfos políticos, el 4 de Junio de 1830, recibe la noticia del asesinato en Berruecos del primero de sus tenientes, Antonio José de Sucre, noticia que le hizo verter lágrimas de sangre. “Han matado a Abel”, fueron sus palabras.

El cáliz se había colmado, después de todo eso, quedaría triste hasta su muerte.

La gran Colombia, se había disgregado. Páez su mimado General, lo había traicionado, separando Venezuela, Urdaneta igualmente gobernaba Nueva Granada, y el General Flores su combatiente venezolano, separó Quito y Guayaquil creando el Ecuador, nombrándose su protector y Presidente; sólo Bolivia estaba asegurada con el Mariscal Santa Cruz quien acababa de nombrarlo su Ministro Plenipotenciario ante La Santa Sede.

Pasa el Libertador remontando el Magdalena por las poblaciones de Turbaco, donde pernocta, Soledad, Barranquilla, rumbo a Santa Marta, donde recibe el auxilio y la estancia en la casa de un español Don Joaquín de Mier, quien nunca olvidaría, el personaje que desembarcaron en andas, envuelto en unas mantas de lana, apenas con un soplo de vida, sosteniéndose a duras penas con la ayuda de sus edecanes.

Una compañía de Granaderos acompaña al Libertador, con los Generales Montilla, José Laurencio Silva, Briceño Méndez, el inseparable Coronel Beldford Wilson, testigos de los últimos momentos del Libertador en el exilio, junto a Fernando su sobrino, infatigable cronista y secretario , al igual que oficiales de menor rango, más su mayordomo José Palacios y el médico de cabecera Doctor Alexandre Prosper Révérend .

José Alberto Díez de Medina.

Past.-Presidente. Sociedad Bolivariana de Bolivia.